

Mascarilla: una lección que no debemos olvidar

La medida vuelve a instalarse como herramienta clave de prevención y recuerda uno de los principales aprendizajes que dejó la pandemia: el autocuidado también es responsabilidad colectiva.

La obligatoriedad del uso de mascarillas en servicios de urgencia no es solo una disposición sanitaria; es, sobre todo, un recordatorio. Un recordatorio de que la pandemia no solo dejó cifras y restricciones, sino también aprendizajes que no pueden diluirse con el paso del tiempo. Entre ellos, uno fundamental: la prevención salva vidas.

Hoy, en un escenario marcado por el aumento de virus respiratorios, esta medida busca proteger a quienes están más expuestos, tanto pacientes como personal de salud. Pero su impacto va más allá de los recintos asistenciales. Instala nuevamente la idea de que el autocuidado no es un acto individual, sino una acción que incide directamente en la salud de toda la comunidad.

Durante los años más duros del COVID-19, la

mascarilla se convirtió en un símbolo de responsabilidad compartida. Su uso masivo permitió reducir contagios y resguardar sistemas de salud que estuvieron al límite. Desconocer ese aprendizaje sería, sin duda, un retroceso.

Es cierto que el cansancio social existe, pero también lo es la evidencia: medidas simples, como el uso correcto de mascarillas, siguen siendo efectivas. En ese contexto, el desafío no está solo en fiscalizar, sino en reforzar la conciencia ciudadana.

Hoy más que nunca, es momento de recordar que cuidar de uno mismo es también cuidar de los demás. Porque la salud pública no se sostiene únicamente en decisiones institucionales, sino en la responsabilidad cotidiana de cada persona.